

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE EDUCACIÓN



Los cuentos como herramienta didáctica para favorecer el desarrollo del lenguaje oral
en niños de ciclo I de Educación Inicial

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE
BACHILLERA EN EDUCACIÓN

AUTOR:
ESTHER ROMINA ARANDA CASTILLO

ASESOR:
CARMEN MARÍA SANDOVAL FIGUEROA DE TORRES

Noviembre, 2018

RESUMEN

La investigación indaga el tema del desarrollo del lenguaje oral en niños menores de tres años y cómo el uso de los cuentos literarios contribuye a favorecerlo. El tema es relevante ya que los niños se encuentran en pleno desarrollo del lenguaje y éste les permite conocer su entorno y conectarse con otras personas. Además, el lenguaje es fuente primordial para lograr la comunicación; por ello, es necesario que se favorezca su desarrollo haciendo uso de recursos motivadores que involucren la imaginación, la creatividad y el goce estético de la literatura infantil.

Asimismo, el objetivo general de la tesina fue describir la importancia de los cuentos como herramienta didáctica para favorecer el desarrollo del lenguaje oral en niños del ciclo I de Educación Inicial; para ello, la investigación se realizó en base a un estudio documental. La investigación muestra que, para favorecer el desarrollo del lenguaje oral, los cuentos infantiles funcionan como un recurso didáctico pues favorecen los intercambios comunicativos, el diálogo, la escucha activa, así como el desarrollo del lenguaje y el pensamiento. Además, el lenguaje incide en el desarrollo de otras áreas como los aspectos afectivos, cognitivos y sociales.

Palabras clave: Lenguaje, oralidad, cuentos infantiles.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	IV
CAPÍTULO I	1
DESARROLLO DEL LENGUAJE ORAL EN NIÑOS MENORES DE TRES AÑOS	1
1.1. Desarrollo del lenguaje en los niños	2
1.1.1 <i>Desarrollo durante el primer año</i>	3
1.1.2 <i>Desarrollo durante el segundo año</i>	6
1.1.3 <i>Desarrollo durante el tercer año</i>	7
1.2 Desarrollo del Lenguaje oral	8
1.2.1 <i>Definición del lenguaje oral</i>	9
1.2.2 <i>Características del desarrollo del lenguaje oral</i>	10
1.2.3 <i>Recursos para favorecer el desarrollo del lenguaje oral</i>	13
CAPÍTULO II	18
EL CUENTO COMO HERRAMIENTA DIDÁCTICA	18
2.1 Diferenciación entre la lectura en voz alta y la narración oral	19
2.2 El cuento como género literario infantil	22
2.3 Uso del cuento como herramienta didáctica en el aula	24
2.4 Tipos de formatos de cuentos infantiles	25
2.4.1 <i>Cuentos clásicos</i>	26
2.4.2 <i>Álbum ilustrado</i>	26
2.4.3 <i>Pop up</i>	27
2.5 Características de los cuentos para niños menores de 3 años	28
2.6 Beneficios del uso del cuento con niños menores de tres años	29
CONCLUSIONES	31
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	33

INTRODUCCIÓN

Es importante favorecer el desarrollo lenguaje oral en niños menores de tres años utilizando como herramienta didáctica los cuentos porque de esa manera se contribuye con la creación de vínculos afectivos con el lector; por medio de la lectura en voz alta, así como el desarrollo del lenguaje, del pensamiento y la imaginación. Además, de permitir la interacción de los niños por medio de la lectura compartida. De esta manera, Martin y Tejada (2008), señalan que leerles cuentos a los niños desde edades tempranas favorece e influye en la adquisición de su lenguaje oral, pues incrementa su vocabulario y la capacidad de comprender e imaginar.

Durante los primeros años de vida del niño el desarrollo del lenguaje oral es fundamental, pues permite que los niños se puedan expresar y manifestar sus necesidades e intereses. Es así que en estos años el vocabulario se enriquece, los niños pasan por un proceso de comprensión y expresión del lenguaje que es muy importante para facilitar su aprendizaje. El desarrollo del lenguaje en los niños pequeños debe darse de manera progresiva, adaptada a su contexto y considerando realizar actividades lúdicas que el niño disfrute y que le permitan lograr expresarse, por ejemplo, en el caso de los cuentos se desarrolla su imaginación y creatividad a través de un acercamiento a la realidad. Los cuentos ofrecen a los niños vivenciar situaciones que les resulten familiares, así como dramatizar e imaginar lo vivido por los personajes. Por otro lado, los cuentos requieren de elementos tales como las imágenes, los colores, la forma física del libro para generar un interés en el niño. Asimismo, consideramos que es necesario que su lectura esté acompañada de un tono de voz que resulte agradable y acogedor para el niño; también, la actitud de lector en relación a su postura del cuerpo, tonos e intensidades de voz, gestos, rituales etc. deben lograr conectarse con el niño.

El tema fue elegido a consecuencia de las experiencias vividas a lo largo de la interacción en aulas con niños menores de tres años. Se ha podido vivenciar que los niños necesitan desarrollar su lenguaje oral a través de la interacción con sus pares y el docente, y son motivados por los recursos que se le presentan. Asimismo, en la práctica discontinua observamos que los niños adquieren el lenguaje oral e incrementan su vocabulario de forma lúdica, siendo los recursos literarios como el cuento los que mayor captan la atención de los niños porque lo invitan a explorar un mundo lleno de imaginación y creatividad.

En esta investigación se busca describir y sustentar con información teórica la importancia de los cuentos como herramienta didáctica en el desarrollo del lenguaje oral de niños menores de tres años. Por ello, la pregunta problema que guió nuestro estudio fue: ¿cómo los cuentos favorecen el desarrollo del lenguaje expresivo en niños del ciclo I de Educación Inicial?

El objetivo general de la presente investigación fue describir la importancia de los cuentos como herramienta didáctica para favorecer el desarrollo del lenguaje expresivo en niños del ciclo I de Educación Inicial. Mientras que, en el caso de los objetivos específicos se buscó: (i) identificar las características del desarrollo del lenguaje en niños menores de tres años y (ii) destacar la importancia del cuento como herramienta didáctica en la Educación Inicial. La presente investigación cuenta con una metodología documental porque permite describir, analizar y hacer estudio de un tema significativo para la educación a través de la revisión, lectura y análisis de la literatura académica sobre el tema, consultando fuentes científicas, delimitando un tema de investigación y planteando objetivos claros y puntuales para acceder al conocimiento.

Los contenidos a trabajar se evidencian por medio de dos capítulos; en primer lugar, el Capítulo I muestra como es el desarrollo del lenguaje en niños menores de tres años, señalando la definición del lenguaje y características de este, durante el primer hasta el tercer año de vida del niño; además, muestra las características del desarrollo del lenguaje oral y qué recursos lo favorecen. En segundo lugar, el Capítulo II resalta la importancia del cuento como herramienta didáctica en el desarrollo del lenguaje oral de los niños, para ello se realiza la diferenciación entre la lectura en voz alta y la narración oral, así como de desarrolla las definiciones del cuento en mundo de la literatura y su uso en el aula. Además, se señala cuáles son los tipos de formatos, características y beneficios de las producciones de literatura infantil actual.

CAPÍTULO I

DESARROLLO DEL LENGUAJE ORAL EN NIÑOS MENORES DE TRES AÑOS

El lenguaje oral cumple un rol fundamental en el desarrollo de los niños, ya que permite que logren comunicar y manifestar sus necesidades a través de la palabra. El lenguaje, como instrumento de la comunicación, aparece previamente antes de que los niños comiencen a decir sus primeras palabras, dado que los niños se comunican con gestos y señales antes de hablar. Esto ocurre como lo define la Real Academia Española (RAE), el lenguaje es una facultad propia del ser humano, que le permite expresarse y comunicarse con el entorno a través de sonidos articulados.

Para Gil y Sánchez (2004), el lenguaje comienza a desarrollarse dentro del vientre de la madre cuando el feto siente los sonidos emitidos del entorno; además, los niños menores de tres años desarrollan antes de hablar un lenguaje prelingüístico, que se manifiesta a través de llantos, balbuceos, gestos, etc.

En el ámbito educativo, el lenguaje oral es necesario porque permite que los niños se comuniquen y se relacionen en su entorno, jueguen y se interrelacionen. El lenguaje en los primeros años puede ser verbal o no verbal, ya que la finalidad del lenguaje es comunicar y transmitir mensajes: “Another role of language is the establishment of communication through social interaction which can be considered as the main contributing factor of child language development” (Dastpak, Behjat, & Taghinezhad

2017, p.233).¹ El lenguaje existe porque permite la comunicación e interacción con las personas, una característica fundamental de lenguaje es que es social.

En este capítulo se abordará el desarrollo del lenguaje en los niños y como se desarrolla en niños menores de tres años; además, se abordará el desarrollo del lenguaje oral expresivo, su definición, características y cuáles son los recursos para favorecerlo.

1.1. Desarrollo del lenguaje en los niños

El desarrollo del lenguaje inicia cuando los niños se encuentran en el vientre de la madre, esta etapa se conoce como la vida intrauterina, esto sucede a través de estímulos que el bebé recibe de los sonidos que emite el cuerpo de la madre, pues los niños adquieren el lenguaje y descubren la expresión oral a través de la interacción lúdica y creativa con los sonidos.

En principio, una vez que el niño deja el vientre materno, durante los dos primeros meses sus llantos no serán diferenciados ni intencionados, sin embargo, como lo menciona Gil y Sánchez (2004), de acuerdo a la interacción que el bebé tenga con los cuidadores, éstos podrán diferenciar el llanto. Precisamente, esto hace referencia a que los pedidos del bebé a través del llanto serán cada vez más precisos, logrando así que los cuidadores interpreten el llanto e identifiquen el pedido de los niños, de manera que puedan satisfacer esa necesidad.

Las primeras interacciones con el habla que tienen los niños menores de tres años comienzan con un habla inicial que se da alrededor del primer año, esto quiere decir que existe como un antecedente del lenguaje oral. Para Owens (2003, p. 235) esta etapa se llama *actos de habla primitiva*, la cual tiene relación con los gestos y sonidos que realiza el niño para manifestar sus necesidades y aparece aproximadamente entre los nueve y dieciocho meses. Por ejemplo, cuando un niño quiere que le alcancen su juguete favorito puede hacer un sonido y señala la ubicación del objeto, el adulto comprende la solicitud y le alcanza el juguete.

En el desarrollo del lenguaje oral se proponen elementos no lingüísticos los cuales hacen referencia a la comunicación no verbal; es decir, se trata de toda aquella comunicación se

¹ Traducción propia "Otro papel del lenguaje es el establecimiento de la comunicación a través de la interacción social, que puede considerarse como el principal factor que contribuye al desarrollo del lenguaje infantil".

dé a través del cuerpo por medio de gestos, posturas, expresiones faciales, corporales, etc. Es así que los niños desarrollan una forma de comunicar de acuerdo a situaciones que atraviesan y sus posibilidades. Como hemos podido ver en el párrafo anterior, existen mensajes que no necesariamente van a requerir del habla, pues manifestando el deseo a través del lenguaje no verbal se logra entender el mensaje.

A medida que los niños alcanzan la maduración es importante que el adulto acompañe y guíe el proceso de adquisición del lenguaje oral, pues serán los cuidadores quienes interpretarán y darán significado a las palabras que los niños expresen. Además, es función del adulto brindar seguridad y fortalecer la autonomía con actividades que involucren el incremento del vocabulario del niño, incentivándolo a establecer las primeras conversaciones.

La finalidad del lenguaje es transmitir mensajes para poder comunicarnos con los demás, esto tiene relación directa con la comunicación, cada vez que se realiza un acto comunicativo, ya sea a nivel verbal o gestual, al trabajar con niños que recién se están acercando al lenguaje oral, los cuidadores deben de brindar soporte y acercamiento al mundo que los rodea. Para Blanco (2008, p. 42), los niños también deben de participar del proceso de construcción de significados de la realidad; por ello, se debe de conversar y comunicar al niño los acontecimientos que suceden en su entorno empezando por las actividades cotidianas y rutinarias que son las del cuidado personal.

1.1.1 Desarrollo durante el primer año

Desde el nacimiento, la primera expresión sonora que los niños manifiestan es el llanto y esto ocurre cuando quieren manifestar alguna necesidad que desean que sea atendida inmediatamente, estos llamados pueden ser de hambre, dolor, sueño, aburrimiento etc. Se trata de gestos proto comunicativos que permitirán, posteriormente, el desarrollo del lenguaje oral. Los adultos interpretarán estos gestos significativos para comenzar a relacionarse con el bebé.

Una de las primeras experiencias en el lenguaje que los niños desarrollan es por medio del llanto, según Gil y Sánchez (2004, p.542), existe un proceso de construcción del lenguaje que se desarrolla de manera paulatina. Primero, los bebés se ponen en contacto con el adulto a través del llanto no diferenciado, el cual se basa en intentar comunicar sus

necesidades ya sea de sueño, de hambre etc. Segundo, se desarrolla el llanto diferenciado cuando se evidencia que los pedidos de los niños son más precisos y los adultos ya pueden diferenciarlo e interpretar cuando el llanto es de hambre, sueño, dolor, etc.

A medida que los meses transcurren, los niños ya producen sonidos gestuales y vocálicos que duran un corto tiempo, estas reacciones comunicativas que presentan ocurren entre los tres y cuatro meses de edad. Los niños ya miran más a los ojos del juego, entonces los intercambios comunicativos se intensifican. Avendaño y Miretti (2006, p.26), mencionan que en estos meses los niños responden a los sonidos de su entorno a través de sonrisas, murmullos, o arrullos. Además, ya pueden distinguir los tonos de voz e intensidad de los sonidos a los que están expuestos. Por ejemplo, pueden reaccionar por medio de alegría si lo que escucha es agradable, o con temor y miedo cuando algún sonido no fue agradable para sus oídos.

Asimismo, en esta etapa – alrededor de los seis meses - aparecen también los balbuceos, esto tiene relación con la emisión de sonidos sencillos y vocálicos como griticos o gorjeos; consiste en un acercamiento próximo a la palabra en donde los niños ya combinan vocales con consonantes, en esta etapa el adulto debe acompañar la comunicación con gestos, miradas y palabras. Es preciso mencionar que los balbuceos se extienden hasta el octavo mes aproximadamente, siendo más complejo durante el quinto y sexto mes.

Durante estos meses los balbuceos se convierten en imitaciones de sonidos, según Gil y Sánchez (2004, p.542), se diferencian dos tipos de imitación; primero, la imitación imperfecta o lalación; es decir, se repiten sonidos del entorno de forma involuntaria. Segundo, la imitación consciente o ecolalia, se manifiesta en un inicio con imitaciones propias de los niños, como, por ejemplo, una auto imitación de sus propios sonidos; luego, se imita lo que el otro dice.

Hacia los siete y ocho meses, los niños empiezan a observar con más precisión los objetos de su entorno, se muestran más autónomos, pues ya buscan una independencia del adulto; asimismo, Owens (2003, p.84), señala que en esta etapa existen los intercambios vocales entre la madre y el niño acompañados de contacto social. También, los niños multiplican y enriquecen su lenguaje usando silabas, repitiendo gestos o tonos del habla. Avendaño y Miretti (2006) afirman que:

En esta edad el niño realiza múltiples vocalizaciones espontáneas, tanto vocálicas como consonánticas y hasta sílabas y diptongos. Estas

vocalizaciones próximas a la palabra son las que conducirán pronto al niño a emitir sus primeras palabras. Aquí las vocalizaciones alternantes entre la madre y el niño, permitirán el acceso temprano del lenguaje (p.28).

Los niños de nueve a once meses gustan de la exploración, como lo menciona Owens (2003, p.84), imitan el juego y disfrutan actividades lúdicas con el adulto cuidador; por ejemplo, juegan al cucú, a pasar objetos, etc. Se puede observar que, “el niño muestra especial interés por imitar gestos y sonidos y por comunicarse, lo cual hace que se entregue a repeticiones espontáneas que suelen ser reforzadas por los padres, quienes también imitan y repiten varias veces con él” (Avendaño y Miretti, 2006, p. 28). Además, se comunican a través de gestos, sonidos repetidos, imitación, reconocen su nombre cuando se le solicitan y utilizan la jerga expresiva la cual hace referencia a cuando los niños utilizan frases o palabras de acuerdo a como ellos lo pueden pronunciar.

Estas repeticiones que realizan los niños es la simplificación de lenguaje adulto, pues como aún no pueden articular bien las palabras modifican la palabra de acuerdo a como ellos la escuchan. Por ejemplo, los niños en vez de decir quiero comer, dicen *amm*. Durante este proceso, es necesario un acompañamiento paulatino, en donde el adulto cuidador refuerce la adquisición del lenguaje.

Por ejemplo, si los niños no completan la palabra el adulto responsable de los cuidados debe completar la oración, siguiendo el ejemplo citado anteriormente la respuesta del adulto debe ser: *Tienes hambre o ya quieres comer*. De este modo se hace evidente el proceso de adquisición del lenguaje en los niños, pues ya no solo los niños se comunican con llantos o gritos, sino que los niños ya utilizan las vocales y las sílabas para comunicar sus necesidades, inclusive protopalabras.

Además, amplían su vocabulario de acuerdo a la interacción en su entorno, es importante mencionar que durante todo el proceso de adquisición del lenguaje de los niños los cuidadores cumplen un rol fundamental, pues son ellos la primera fuente de comunicación de los niños y las personas que lo van a invitar a realizar las primeras interacciones hacia la conversación.

Entonces, en síntesis, durante el primer año de vida los niños ya pueden emplear la comunicación gestual, vocal y verbal con el entorno. Según Avendaño y Miretti (2006, p. 29), el primer repertorio de los niños cuenta con un aproximado de 3 a 5 palabras; también, mencionan una misma frase para dar significado a varias cosas. Por ejemplo, los niños dicen *ma*, *mam* o *mamá* a su principal cuidador; sin embargo, cuando desean que

su necesidad sea satisfecha ya sea para ser cargado, arrullado etc., dicen *ma*, *mam* o *mamá*.

1.1.2 Desarrollo durante el segundo año

Durante el primer año de vida, los niños se han comunicado principalmente a través de gestos, sonidos vocálicos y silábicos etc. En principio su lenguaje se basaba en sonidos, después del primer año los niños empiezan a imitar con mayor frecuencia el habla de los adultos. Así, “Cerca de los dos años, las oraciones pronunciadas por los niños o niñas ya se componen de dos o más palabras. Solo contienen palabras que poseen significado, están carentes de artículos y preposiciones” (Gil y Sánchez, 2004, p.542). Esto quiere decir que los niños formarán pequeñas oraciones muchas de ellas de dos o tres palabras unidas. Por ejemplo, *ahí pota* (*Ahí está la pelota*).

La construcción de pequeñas frases, según Avendaño y Miretti (2006, p. 30), inicia a partir de los trece meses, en esta etapa los niños inician la etapa holofrástica, lo cual tiene relación con la formación de palabra – frase, o frases que pueden tener diferentes significados para el niño al momento de expresar sus ideas y necesidades. Por ejemplo, la palabra *quiere* (querer) la utilizan para manifestar *quiero jugar* o *no quiero jugar*.

En esta etapa los niños manifiestan su atención hacia algo o alguien, por ejemplo, un juguete porque le llamó la atención ya sea por su forma, tamaño color, ubicación etc. Además, disfrutan manipular objetos, explorar las posibilidades y límites del objeto, lo lanzan, lo aplastan, lo identifican y le dan un nombre. Según Sainz (2010), el niño puede diferenciar características principales, como el reconocimiento de figuras y la consolidación de permanencia de objeto; además, tienen interés en realizar las cosas por sí mismos; buscan el protagonismo y aprobación, imitan al otro y tienen su propio criterio. Entonces, los niños de dos años están prestos para que se les brinde nuevos conocimientos, también prestan atención a lo que les interesa, tienen interés en descubrir su entorno e involucrarse en él; por eso, las actividades de juego simbólico, cuentos, dramatizaciones y experiencias motivadoras son interesantes a esta edad.

En síntesis, es en esta edad en donde el vocabulario se incrementa y se inicia de forma lenta pues los niños están centrados sobre todo en desarrollar su motricidad gruesa. Es así, que la mayor parte de su lenguaje se centra en nombrar objetos, personas, pedir cosas,

llamar la atención del adulto, etc. Owens (2003, p. 93), señala que los niños de dos años disfrutan jugar a conocer los nombres de las cosas. Por ejemplo, *y esto es, one está (donde está)*. En esta etapa es muy importante invitarlos a que inicien la interacción para comunicar y estar atentos a sus requerimientos, de esta manera se podrá acompañar al niño en el proceso de aprendizaje del lenguaje oral.

1.1.3 Desarrollo durante el tercer año

Durante esta etapa los niños colocan al manifiesto su independencia a través de las actividades que realizan de forma autónoma como, por ejemplo, el querer vestirse solos, comer solos, etc. Por otro lado, la memoria de los niños se ha fortalecido, ya pueden recordar sucesos pasados y guardar la información a largo plazo.

Según Owens (2003, p. 98) los niños a esta edad cuentan con un vocabulario de 1000 a 1200 palabras, utilizan frases, dominan los sonidos vocálicos y consonánticos, disfrutan mucho aprender canciones y versos sencillos, repiten con facilidad las palabras y responden a preguntas sencillas acompañando su respuesta oral con gestos y movimientos; por ejemplo, responden al llamado de su nombre, señalan la ubicación del objeto que se le solicita, etc. A esta edad, comunican sus deseos y emociones sean positivas o negativas, utilizando palabras y frases simples y/o cortas; por ejemplo, “*no quiero eso*”, “*me duele*” etc.

Hacia los tres años los niños tienden a mostrar su interés en lo que va sucediendo a su alrededor, observan, exploran y formulan preguntas, buscando el porqué de las cosas; por ejemplo, nombran objetos, animales y personas, les gusta observar y expresar oralmente el contenido de las imágenes que se les muestra. Asimismo, estas imágenes pueden ser por medio de bits o flash cards; además, relacionan la imagen de los animales con el sonido onomatopéyico que producen y los imita, *yo soy un león: (realiza movimientos con su cuerpo y realiza un rugido)*.

Esto se debe a que ya pueden formar oraciones de tres a cinco palabras aproximadamente; por ejemplo, reconocen y mencionan su nombre, *Yo Fabitio Po*; a donde fueron el fin de semana, *mami, papi a paque con titi*; quienes están en el aula *Samata no ta, no venido*; cuando se refieren a sus juguetes *eso es mío/tuyo*; etc. Además, empiezan a comprender

oraciones de lugar; por ejemplo, *coloca el lego (debajo/arriba/delante/atrás) de la mesa; ¿dónde está tu oso? - en la casa/ en la cuna.*

Disfrutaban mucho observar y escuchar dramatizaciones y cuentos con atención; además de ser ellos mismo quiénes solicitan que cuento desean que se les lea. También, se puede dialogar sobre el cuento leído, formulando preguntas partiendo de lo cotidiano para ellos. Asimismo, pueden completar oraciones por medio de canciones, rimas, trabalenguas, cuentos, etc. Como, por ejemplo, la maestra inicia cantando, luego realiza una pausa para que ellos terminen la oración. “Una jirafa... *estornudó*, hay pobrecita se... *resfrió*”²; lo mismo se puede realizar cuando se lee un cuento, “Los mastodontes son enormes y ... *feroces*. Cada vez que le digo algo el responde... *NO*”³

En síntesis, es importante destacar que su lenguaje se vuelve comprensible, pues utilizan palabras cortas que contienen conceptos e ideas de sus experiencias, emociones, necesidades etc. Frecuentemente hablan consigo mismos cuando juegan y recrean el espacio como si ellos fueran dos o tres personajes al mismo tiempo como, por ejemplo, cuando juegan a darle de comer a los muñecos, ellos son los que cocinan y los que reciben la comida “muñecos”.

1.2 Desarrollo del Lenguaje oral

El lenguaje expresivo es aquel que permite la comunicación entre las personas, desde antes de hablar el lenguaje expresivo está presente a través del llanto, balbuceos, gestos etc. El lenguaje expresivo oral, va a madurar según la edad y meses de los niños, hasta que finalmente se logre la articulación de palabras y formación de oraciones. Revisemos lo que Tomasello (2003) afirma al respecto:

Indeed, many of young children’s earliest uses of language are actually accompanied by pointing or other gestures, and these partitions the communicative intention in ways that demonstrate the equivalence of gesture and language from a communicative point of view; for example, the child might point to the door while saying “Daddy” to indicate what he might later indicate with “Daddy leave” or some such (p. 72)⁴

² Canción “La jirafa resfriada” – Grupo Mazapán

³ Cuento “Más te vale Mastodonte” – Micaela Chirif e Issa Watanabe

⁴ Traducción propia “muchos de los primeros usos del lenguaje de los niños pequeños en realidad van acompañados de gestos u otros gestos, y estos parten la intención comunicativa de manera que demuestren la equivalencia del gesto y el lenguaje desde un punto de vista comunicativo; por ejemplo, el niño puede señalar a la puerta mientras dice “Papi” para indicar lo que luego podría indicar con “Papá se va”

Además, es un sistema complejo, pues está acompañado de señas, vocabulario, maduración etc. Se desarrolla desde los primeros años, siendo un factor importante el vínculo entre la madre y el hijo. Según, De Sousa, Ribeiro y Simões (2016) los niños se comunican desde pequeños, por ellos los cuidadores deben de estar atentos para favorecer y atender las necesidades de los niños, cuidando y favoreciendo el vínculo. Por ejemplo, atender al llamado a través del llanto, porque el bebé desea comer.

Para el MINEDU (2016), es importante promover el lenguaje expresivo en los niños a través de la oralidad, pues de esa manera se logra que afiancen la adquisición de su lengua materna y se comunique con otros en situaciones orales; con ello se propone la competencia de “se comunica oralmente en su lengua materna”. Se define al lenguaje como una actividad netamente humana, que sirve para satisfacer necesidades de las personas, sean cognitivas, afectivas o sociales.

Promover el desarrollo del lenguaje expresivo oral es relacionarlo con el aspecto de desarrollo cognitivo del niño porque para él significa “producir”, destacar su creatividad a través de diversos lenguajes, tanto como la música, la pintura, el canto etc., relacionándolo a la generación de un buen proyecto en el aula. Bigas (2008), propone a los docentes que incorporen los intereses motivadores de los estudiantes para desarrollar proyectos que sean significativos, además deben de conocer la importancia de generar situaciones en donde los niños puedan expresarse oralmente, dándoles las herramientas necesarias para que puedan lograrlo, promoviendo entre sus compañeros la escucha activa, interacción y participación de la palabra.

1.2.1 Definición del lenguaje oral

El lenguaje oral es la capacidad de hablar que permite la interacción con las personas a través de signos verbales, siendo de gran importancia para lograr comunicarnos en la sociedad. Reyes y Pérez (como se citó en De Sousa, Ribeiro y Simões, 2016) mencionan que el lenguaje oral permite la comprensión, interpretación y la expresión de mensajes, elaborar ideas, interactuar comunicativamente con otros en un mismo contexto, reflexionar y solucionar problemas. Vernon y Alvarado, (2014) afirman que:

Es un instrumento importante de aprendizaje a lo largo de la vida, para relacionarse con las personas, trabajar e incluso divertirse. El lenguaje

también es una herramienta importante para volverse parte de una comunidad y de una cultura: para apropiarse de las creencias y los valores, las costumbres, los juegos, las historias y los conocimientos (p. 40).

En otras palabras, el lenguaje oral es una herramienta fundamental para favorecer el aprendizaje desde la primera infancia, esto lo confirma Bigas (2008), cuando menciona que el lenguaje oral es relevante para promover el aprendizaje en los niños, ya que está presente desde los primeros meses de vida, permitiendo conocer las necesidades de los niños. Por ello, es necesario reflexionar sobre cómo actúan los docentes con los niños de estas edades, cómo establecen la relación con ellos, cómo los niños se relacionan con otros niños y cómo los niños interactúan con el medio a través de los objetos.

Asimismo, Martín & Tejada (2008, p.3) resaltan que la comunicación entre las personas es el objetivo fundamental del lenguaje, por lo que se requiere de la voz como instrumento esencial para poder desarrollar la capacidad de hablar y expresar nuestros pensamientos por medio de la palabra. Entonces, “formalizamos nuestras experiencias a través del habla a la vez que ésta se convierte en un instrumento para pensar sobre las cosas.” (Bigas, 2008, p. 35). Así pues, se enfatiza que el habla se adquiere a través de la interacción con el medio, por la necesidad de estar comunicados.

El lenguaje oral es un proceso social que requiere de otros para poder ser llevado a cabo, así lo menciona Alcocer, Pat y Pool (2014, p. 21) quienes concuerdan con Bigas (2008), al considerar al lenguaje como la capacidad de hablar para poder interactuar en la sociedad. De esta manera Owens (2003, p.5) menciona que para contribuir con la claridad de los mensajes y estos se puedan entender, el habla debe comprender otros componentes, como la entonación, el ritmo o la calidad de voz.

A continuación, se presentan las características del lenguaje oral en donde se podrá visualizar como se da el proceso de adquisición del lenguaje oral en los niños menores de 3 años, por medio de las fase pre lingüística y la fase lingüística.

1.2.2 Características del desarrollo del lenguaje oral

Los niños adquieren el lenguaje oral desde muy temprano, pues desde que son bebés la forma de comunicar sus necesidades es a través del llanto; luego, comienzan sus primeros diálogos por medio del balbuceo. Además, le otorgan diferentes nombres a determinados objetos o acciones, realizan sonidos onomatopéyicos y mientras van creciendo su

comunicación se hace más fluida. “Desde el mismo momento del nacimiento, el niño es un ser activo que muestra conductas específicas relacionadas con el lenguaje humano, por ejemplo, reacciona con movimientos específicos a la voz humana” (Fernández, 2014, p.12). Con esto se puede afirmar que las personas son seres del y para el lenguaje, siendo este adquirido de forma innata y social.

Entre los factores que influyen en la adquisición del lenguaje oral, se encuentra en primer lugar la familia, pues es en este entorno donde los niños reciben el primer contacto con el mundo exterior; esto quiere decir, que la familia es la principal herramienta para favorecer la adquisición del lenguaje oral. También lo emocional, y cultural son importantes pues influyen en la adquisición del lenguaje, “The development of a child’s vocabulary range depends on social context and the linguistic resources available in his culture” (Dastpak, Behjat, & Taghinezhad 2017, p.234).⁵ El entorno cercano al niño va influir en la construcción de nuevas palabras, en la pronunciación, en el incremento del vocabulario etc. Por su parte, la cultura ofrece a los niños la construcción de espacios de diálogo y permite la interacción con el ambiente.

En segundo lugar, se encuentra la escuela, la cual cumple la labor de complementar lo trabajado en la familia y atender las dificultades, necesidades y limitaciones de los estudiantes. Para el MINEDU el docente debe empoderarse de las estrategias y herramientas que permitan el desarrollo óptimo del lenguaje en los niños, pues se debe favorecer las diferentes áreas lingüísticas. Entre las estrategias a utilizar la docente debe hacer ejercicios y poner en prácticas actividades cotidianas y de rutina para los niños como lo son las rondas, canciones, cuentos, rimas, adivinanzas, trabalenguas, BITS, fichas, flash cards, etc. Además, el educador debe aprovechar los recursos para realizar actividades de interacción y comprensión oral

Es fundamental que las docentes reconozcan al desarrollo del lenguaje como un proceso, del cual sirve para lograr aprendizajes significativos, sabiendo que el lenguaje es fuente de comunicación, los niños menores de tres años requieren de una atención en esta área para desarrollar un pensamiento más abstracto. El docente debe reconocer que el lenguaje se relaciona con los procesos cognitivos.

⁵ Traducción propia “El desarrollo del rango de vocabulario de un niño depende del contexto social y los recursos lingüísticos disponibles en su cultura”.

Por eso se resalta la importancia durante los primeros años de vida de los niños, ya que en esta etapa lo que se le ofrece tanto en la escuela y en el hogar favorecen los aprendizajes posteriores. Por ello, los docentes deben de planificar las sesiones que se les proponga a los niños y con ello la pertinencia de las actividades de acuerdo a la edad en la que se piensa trabajar. Además, de trabajar desde los intereses del niño conociendo sus posibilidades y límites para que las actividades sean pertinentes.

Según Fernández (2014, p. 11), antes de que el lenguaje oral se desarrolle el bebé pasa por la experiencia de la etapa pre lingüística, en la cual se producen diferentes sonidos. El primer sonido que los niños producen es el llanto, en un inicio este llanto no diferencia necesidades siendo el mismo llanto cuando tiene hambre o cuando le duele algo. Luego hacia los dos meses surge el susurro y llanto diferenciado, es en este momento donde se identifica si el niño llora porque tiene hambre, sueño etc.

A partir de los tres meses hacia los seis meses aproximadamente surge el balbuceo, el cual es una combinación de vocales y consonantes. Entre los ocho y nueve meses surge la ecolalia, esto se relaciona a la imitación del habla, enfocada en la entonación pues a esta edad no se imita y articulan las palabras.

Durante el primer año de edad, los niños realizan gestos (rostro, manos) señalan lo que necesitan, antes del lenguaje oral existe una comunicación a través de gestos, Fernández, (2014) menciona que:

Son capaces de pedir objetos señalándolos con el dedo; son capaces de pedir que los cojan en brazos levantando los brazos hacia una persona; o mostrar sucesos que les llaman la atención. Todo esto significa que, cuando los niños producen sus primeras palabras, poseen un rico repertorio de actos comunicativos y una larga historia de ejercitación en la pronunciación de los sonidos del lenguaje (p. 14).

Según Tomasello (2003, p.70) los niños antes de adquirir el habla utilizan comportamientos gestuales y vocálicos, los cuales le permiten lograr una comunicación con los adultos; por ejemplo, se comunican señalando antes de haber adquirido un lenguaje. Durante la etapa pre lingüística los adultos deben de mostrar atención y acompañar con palabras los gestos que los niños realizan.

Cuando los niños comienzan a tener un repertorio de palabras se encuentran en la etapa lingüística, esto ocurre de forma intencional, pues el lenguaje es innato y los niños lo

adquieren gracias a la interacción en el ambiente. “From around the first birthday, and these structures their earliest intentional communication” (Tomasello, 2003, p. 71).⁶

Esto sucede entre el primer y segundo año durante este periodo los niños se encuentran en la etapa de las dos palabras, pues comienzan a combinar palabras de dos en dos, por ejemplo, “quiere agua”, “mano aquí” “yo teté” etc., en esta etapa existirán palabras que serán más usadas que otras y muchas veces de acuerdo con que otra palabra la combine se referirá a otro contexto.

Todavía, será difícil darse cuenta del tiempo y en qué persona manifiesta sus deseos, en un inicio lo más frecuente será utilizar la tercera persona, por ejemplo, “no quiere” no quiere decir que *EL no quiere*, sino que *YO no quiero*. Luego, será capaz de interiorizar los aprendizajes que recibe del entorno, como Vygotsky señala, que el contexto influye en el desarrollo de lenguaje, pues para él es muy importante la interacción social; sin embargo, para Piaget el pensamiento aparece antes del lenguaje.

Logrando unir lo que ambos mencionan se llega a la conclusión que la interacción de las personas en la sociedad no sería posible sin una experiencia social de intercambio de ideas y esto ocurre por medio del lenguaje, conduciéndolo al desarrollo del pensamiento.

1.2.3 Recursos para favorecer el desarrollo del lenguaje oral

En la etapa infantil los niños aprenden haciendo para integrar nuevos conocimientos se debe pensar que para todo acto significativo el niño debe de estar atento, motivado e interesado por eso nuevo que se le muestra. Asimismo, los niños menores de tres años disfrutan mucho cuando aprenden haciendo; por eso, es muy importante que los recursos educativos que favorezcan el desarrollo del lenguaje oral promuevan el interés y el aprendizaje de los niños.

Los recursos educativos son medios para generar aprendizajes y son utilizados por los maestros para motivar a los estudiantes y promover su interés por los temas que se van a aprender. Dentro de la escuela se debe de contar con recursos educativos que favorezcan la atención, pues es la clave del aprendizaje que los niños se encuentren atentos y motivados para que el aprendizaje se dé significativamente, los recursos en el aula tienen

⁶ Traducción propia “Alrededor del primer cumpleaños, los niños desarrollan una comunicación intencional”

un rol primordial, ya que acompañan a la docente en su interacción con los estudiantes. Por eso, estos recursos deben ser pertinentes de acuerdo a la edad de los niños, en los menores de tres años los recursos deben de ser interactivos, lúdicos y creativos.

Para Moreno (2013), los recursos educativos cumplen la función de mediadores entre los conocimientos y la realidad que rodea a los niños, buscando que ellos descubran y exploren para que construyan nuevos conocimientos. En otras palabras, favorece el proceso de aprendizaje de los niños partiendo desde sus propios intereses para lograr objetivos en su desarrollo. Según Román (como se citó en Juárez, 2015) afirma que el uso de los recursos didácticos desarrolla habilidades que permiten potenciar y facilitar el desarrollo de diversas áreas. Por ejemplo, el área de comunicación como el desarrollo del lenguaje.

El trabajo del docente ante el uso de recursos didácticos para favorecer el desarrollo del lenguaje oral en sus estudiantes debe de ser un facilitador de contenidos, el docente debe potenciar en sus estudiantes la interacción y participación con estos recursos. El docente que trabaja en inicial debe tener en cuenta que los niños menores de tres años generan una dependencia de parte de sus cuidadores; por eso, los docentes tienen la misión de promover entre sus estudiantes la creatividad, cooperación, autonomía etc.

Los recursos educativos que favorecen el lenguaje oral en niños menores de tres años son en primer lugar los recursos motrices, los cual tiene relación con el juego. Los recursos motrices, acompaña el proceso de maduración y crecimiento del niño, partiendo el juego espontáneo y la actividad motriz. Es preciso señalar que por medio de juego los niños interactúan, aprenden y se comunican con el entorno. El juego es algo placentero, es una actividad que los niños realizan a fin de buscar divertirse y satisfacerse.

Para Calero (2002, p.24), el juego es una herramienta para acercar a los niños y a las niñas al conocimiento, ya que mediante el juego los niños socializan y manifiestan sus aprendizajes, pues este es un medio que les permite dejar volar su imaginación, manifestar sus ideas así como también comprender el mundo de forma espontánea a través de la libre exploración; además, el jugar desenvuelve el lenguaje y la interacción con el entorno.

Cada niño vive y expresa el juego de manera diferente desde bebés mediante los movimientos con las diferentes partes de su cuerpo, las expresiones faciales, sonidos, entre otros que son usados porque les causa placer realizarlos, tal como lo confirma Calero (2002, p.21), en donde menciona que el juego constantemente cambia a través del tiempo

y es usado por los niños de manera natural desde que las primeras edades tal como las reacciones que manifiestan frente a un estímulo dado.

En segundo lugar, los recursos literarios que tienen relación con la literatura infantil, la cual es definida según La Casa de la Literatura como aquellos escritos destinados para niños y hechos por ellos mismos; sin embargo, se habla de ella y se le reconoce como un hecho nuevo en la literatura y se le denomina Literatura infantil y Juvenil (LIJ).

La literatura en los niños causa un impacto positivo en sus vidas porque les permite imaginar, vincularse con lectores más experimentados y crear. Entre los recursos tales como imágenes, dramatización, cuentos, títeres, juego de manos, poesía, rimas etc. Los niños menores de tres años requieren de motivación, de recursos creativos e innovadores para fomentar su interés y atención. Trabajar la literatura con los más pequeños, contribuye en su formación integral, pues favorece la adquisición del lenguaje, en el desarrollo de su imaginación y creatividad, en su relación con su entorno, entre otros.

Asimismo, Martín & Tejada (2008, p.27), mencionan que la expresión oral de los niños se ve beneficiada escuchando o leyendo cuentos, para ello el uso del lenguaje no debe ser complicado sino ir ajustado de acuerdo al contexto del niño, se deben evitar descripciones largas, más bien se debe preferir relatos breves con frases onomatopéyicas, las cuales son del agrado de los niños menores de tres años. También, se pueden promover los cuentos en forma de rima, ya que la repetición y la cadencia impactan en el sonido que le brindamos a la rima, se logra que la repetición sea agradable haciendo parte de un juego de sonidos y una distracción verbal.

Los títeres son un recurso didáctico muy motivador que favorecen la atención de los niños, ya sea para dar inicio a la clase o para realizar un juego, basta que el títere ingrese al escenario para generar sorpresa, arrancarles una sonrisa a los niños y, captar su mirada y atención al escenario. Oltra (2013), confirma esto, pues menciona que los títeres expulsan magia lo que genera una potencia enorme para captar la atención de cualquier público, desde los más pequeños hasta adultos, y si algo queremos transmitir a una audiencia hemos de empezar por captar su atención, pues los Títeres tienen una gran capacidad para ello y para mantenerla en alto.

Manejan un lenguaje audiovisual, imágenes y sonidos que priman pero que además integran estímulos hacia los otros sentidos, proporcionando una base concreta para la expresión, “materializando” las ideas, permitiendo ir más allá del discurso, ofreciendo así la posibilidad de transmitir de manera más efectiva ideas, nociones, información; que

luego pueden llevar a incrementar el caudal de conocimientos y manejo de información, motivar y crear espacios de reflexión, generar o cambiar actitudes.

Existen diversos modelos de títeres: los de media, los de dedos, los de Tecnopor, los de paleta etc. Lo beneficioso de los títeres también es que son fáciles de crear lo cual favorece la creatividad de los estudiantes; además, que contribuye a desarrollar otras áreas como el lenguaje, atención, memoria, sensibilidad, desarrollo social, valores, juicio moral, autoestima, identidad cultural, etc.

Los cuentos son un recurso muy antiguo y utilizado, por medio de la narración oral se ha transmitido de generación en generación, desde antes de nacer nuestra relación con los cuentos ya existía. Según el desarrollo humano los bebés, al quinto mes de gestación, ya tienen desarrollado el sentido del oído, sin la necesidad de saber leer o de conocer las letras, los cuentos o relatos forman parte de la vida de las personas.

Por otra parte, los cuentos llegan a los niños a través de la práctica de la lectura en voz alta. Reyes (2007) menciona que durante la infancia temprana los niños aprenden a hablar y a comunicarse, manifestándose este crecimiento aún antes de que los niños comiencen a hablar. Entonces, leerles a los niños a edad muy temprana puede ser una estrategia para desarrollar interés en el niño por lo escucha y ve en los cuentos, genera en él ventajas que benefician su desarrollo integral, pues conoce más del mundo y genera vínculo afectivo con la persona que le lee; además, este acercamiento con los libros a través de la escucha de la lectura en voz alta favorece la adquisición del lenguaje y, posteriormente, la lectura. Con respecto al lenguaje oral, leerles incrementa el vocabulario del niño y lo ayuda a expresarse oralmente y comprender los textos escritos. También, permite que los niños elaboren esquemas mentales de lo que escuchan, se favorece su creatividad e imaginación.

En síntesis, motivar a los niños hacia el acercamiento a la lectura empieza desde la etapa de preescolar porque el niño escucha las lecturas con interés; además, no es necesario tener un libro en la mano para contar una historia, sino que también se debe alternar la actividad de la lectura con la narración (como se verá en el siguiente capítulo). Con bebés se puede trabajar cuentos con las manos o con títeres, también se puede contar cuentos con imágenes, objeto (peluche, juguete), dramatización, etc. Se pueden trabajar versos de los poemas buscando resaltar las emociones y reflejos del mundo del autor. En el caso de los poemas pueden ser dramáticos, líricos, de amistad etc. Por otro lado, la rima es más dinámica que los poemas, pues el repetir sonidos es divertido para los niños, incluso les

llama más la atención que los poemas, pues dentro de las repeticiones se juega con las palabras dándole el toque creativo y de cadencia.



CAPÍTULO II

EL CUENTO COMO HERRAMIENTA DIDÁCTICA

A los niños menores de tres años les fascina escuchar diversos cuentos, de personajes reales e imaginarios contando una historia jocosa, creativa y lúdica. Asimismo, esto se logra gracias a la forma en la que estarán escritos los textos y presentadas las ilustraciones, asimismo, es importante la forma en la que los adultos logramos llegar el mensaje a los más pequeños. Estos relatos un tanto ficticios e imaginarios son llamados hoy en día Cuentos, los cuales son muy aceptados en el público de la primera infancia, pues favorece la creatividad y la imaginación; además, permite que los niños se identifiquen como parte del cuento.

En los niños menores de tres años es necesario que los recursos literarios que utilicemos estén vinculados con el desarrollo emocional de los niños, dicho de otra manera, es importante durante la primera infancia que se favorezca el aspecto afectivo en los niños, con la madre o primeros cuidadores y en la escuela con la docente. Mediante esta herramienta, se favorecerá la interacción y conexión del adulto con el niño. Los bebés ya pueden explorar los libros y las imágenes que encuentran en ellos. Como menciona Reyes, (2005, p. 16), los primeros libros del niño son el rostro de la madre, distinguir la voz de sus cuidadores, las caricias y cuidados. Por ello, es necesario que este vínculo que se genera en el hogar se extienda hasta los docentes, y ellos a través de la lectura en voz alta de los cuentos, puedan conectar y generar vínculos afectivos con los niños.

Asimismo, en el plano educativo, los cuentos pueden ser considerados como una herramienta didáctica para favorecer el lenguaje oral de los niños del Ciclo I de educación inicial (0 hasta los 3 años), ya que contribuye con la labor de los docentes y cuidadores favoreciendo el vínculo entre el docente y el alumno, la atención compartida, el pensamiento creativo, la imaginación, la autorreflexión, la interacción y el goce estético que produce la literatura infantil.

El siguiente capítulo trata sobre el uso de los cuentos con niños menores de tres años y como esto favorece en el plano educativo siendo considerado una herramienta didáctica por parte del docente, entre los puntos a tratar se está considerando la diferencia entre narración de cuentos y lectura en voz alta, así como, lo que significa un cuento literario, su uso en las aulas, formatos, características y los beneficios en el desarrollo de los niños. Cabe resaltar que nuestra intención no es instrumentalizar de manera educativa el uso de los cuentos con niños menores de tres años, sino se trata de resaltar su valor literario y estético en el contexto de la sala cuna.

2.1 Diferenciación entre la lectura en voz alta y la narración oral

Durante la etapa de la primera infancia los niños no saben leer aún; sin embargo, se relacionan con libros en su entorno y los exploran, pueden visualizar las imágenes, las cuales podrán ser descritas e interpretadas por ellos. Es importante señalar que los bebés no traducen los códigos ni el significado de las palabras, únicamente acceden a los significados del libro a través de las voces que escuchan cuando los adultos les leen. Por ello, la lectura en voz alta, así como la narración de cuentos son actividades que facilitan que el niño pueda comprender las lecturas que escucha, pero además desarrollar su lenguaje oral cuando interactúa con la persona que le lee o le narra un cuento.

Compartir la lectura de un cuento con los niños resulta ser una experiencia muy enriquecedora en la que el lector y los oyentes se sumergen en el mundo de la imaginación e interacción con el cuento. “La lectura en voz alta de un texto está cargada de cuerpo y espacio, esas palabras y no otras, en ese orden y no en otro” (Pugliese, 2005, p.94). Es necesario que la práctica de esta lectura sea exclusivamente lectura literal, respetando la estructura y vocabulario del texto leído, de manera que el niño diferencie el lenguaje oral cotidiano del lenguaje que el adulto emplea cuando lee.

Leerles cuentos a los niños en voz alta es compartir con ellos el placer de leer, implica seleccionar el espacio (ambiente) apropiado para hacer lectura del cuento, el tono de voz que se va utilizar, las posibilidades del cuerpo (posturas), etc. A continuación, Devoz y Puello (2015) señalan que:

La lectura en voz alta invita al receptor para que entre en comunicación con el texto, se traslade y haga uso de su imaginación llevando las escenas y situaciones a la mente, convirtiéndose ésta en una ayuda para facilitarle la construcción del sentido, una mayor comprensión e interpretación de lo leído y brindándole un goce que es lo realmente importante para el lector (p.76).

Además, Reyes (2005, p.12) señala que la lectura de los cuentos va más allá de conocer o descifrar lo que está en un texto escrito, pues implica un proceso de diálogo entre la persona que lee y la que escucha, en donde es necesario involucrar a nuestros sentidos. Durante este proceso intervienen diversos agentes: (i) el lector quien va a leer en voz alta; (ii) el autor del cuento; (iii) el cuento a leer y, finalmente, (iv) los oyentes que en este caso son los niños menores de tres años que escuchan las lecturas.

Asimismo, leer en voz alta es leer de la forma en que el autor ha escrito el cuento, sin cambiar las palabras ni el orden. Lawson (2012) afirma:

children discover that the language found in books, unlike that of their daily lives, can be repeated exactly, time after time, with a predictability that can be encoded in memory, particularly if a parent repeatedly reads the same book in the same expressive way (p.263).⁷

Así pues, cuando el adulto lee un cuento una y otra vez, en varias oportunidades, favorece a que los niños se den cuenta que el mismo mensaje se está repitiendo en la misma página y tiene relación con lo visto en la misma imagen. Aliagas (2009) afirma que este proceso de repetir la lectura es muy atrayente y necesaria para los niños porque les permite predecir lo que vendrá e interactuar con el lector: “un día me di cuenta de que se sabía de memoria los cuentos que leíamos [Litang, la niña]. Entonces nos pusimos a leer juntas. Empezaba yo una frase y ella la terminaba. Luego al revés: empezaba ella y yo la terminaba” (Aliagas, 2009, p.167).

⁷ Traducción propia “los niños descubren que el lenguaje que se encuentra en los libros, a diferencia del que tienen a diario, puede repetirse exactamente, una y otra vez, con una previsibilidad que se puede codificar en la memoria, especialmente si un padre lee repetidamente el mismo libro de la misma manera expresiva”.

Dicho de otra manera, leerles a los niños puede funcionar como una forma de interacción con ellos, además de fortalecer un vínculo entre el cuidador y el niño. Leerles cuentos debe ser parte de un juego con ellos, hacerlo por diversión y para disfrutar; asimismo, se pueden utilizar diversos espacios no convencionales y que resulte agradable y favorezcan la lectura.

En cambio, la narración de cuentos no necesariamente requiere leer un libro para contar una historia, sino que se hace uso de otros recursos como los títeres (en sus variedades), peluches, imágenes, el propio cuerpo, etc. que apoyan las historias que se cuentan. Así pues, los niños toman conciencia sobre las palabras y las imágenes que se les muestra, se dan cuenta que pueden explorar y rescatar otros recursos como las rimas, chistes o adivinanzas que la maestra utiliza, “la narración de historias es una actividad básica: se narra con el soporte de buenos libros o sin libro” (Alzola e Iturrioz, 2016, p.24).

Es decir, que la narración del cuento no va a depender de un elemento que los oyentes puedan ver, se basa en la forma de como el narrador transmite el contenido del cuento con su voz, puede que realice una narración corta o larga, de suspenso o aventura; además, el narrador debe propiciar un espacio que permita el diálogo, la exploración e interacción, en donde se utilice un lenguaje sencillo y cotidiano para los niños.

Además, de favorecer la interacción entre el narrador y el público, la narración oral es parte de un acto de comunicar. Para Garzón (como se citó en Barba, 2012), es la narración un proceso abierto de interacción en donde el narrador involucra la voz y el cuerpo, para conectar con el público y entrar en un diálogo pues busca más que informar comunicar sobre el cuento a narrar, es generar evocaciones, emociones y diversas sensaciones utilizando recursos como imágenes, la música, la poder de la palabra, la voz y las posibilidades del cuerpo a través de los gestos.

Tabla 1: Formas de transmitir los cuentos

NARRACIÓN ORAL	LECTURA EN VOZ ALTA
Se crean diálogos entre el narrador y el público.	Crea vínculos afectivos con la persona que lee.
Favorece el lenguaje oral.	Incrementa y favorece el vocabulario.
Se utiliza más lo dramático.	Favorece la creatividad.

Se pueden utilizar diversos recursos (títeres, imágenes, cuerpo, música).	Contribuye con el desarrollo del pensamiento creativo y crítico.
Se utilizan los gestos y tonos de voz diferentes.	Agudiza la observación y la imaginación.
Se adapta el cuento según el tiempo o si es extenso.	Estimula la memoria y la curiosidad.
Lo cuentacuentos son parte de la narración oral.	Fortalece las aptitudes de escritura, habla y escucha.
No es necesario utilizar el cuento en físico.	El lector lee el cuento sin modificar lo que el autor señala.

Fuente: Adaptado MINCULTURA (2018)

2.2 El cuento como género literario infantil

Según la Real Academia Española (2014), define que los cuentos son una narración breve, un relato de un suceso ficticio; esto quiere decir, que son historias cortas que contienen textos narrados y en la mayoría de casos son producto de la imaginación del autor inspirado quizás en sueños, pensamientos, ideales, etc. Para Martín & Tejada (2008), los cuentos introducen a los que los escuchan a un mundo nuevo lleno de imaginación, pues estos son una carta abierta a la aventura en donde el recorrido estará lleno de acontecimientos y aprendizajes; por ejemplo, el vencer a un monstruo te puede hacer valiente y menos temeroso.

Además, los cuentos independientemente del formato que presenten gustan a los niños por los textos e ilustraciones (reales o imaginarios), sus dibujos, la forma en la que los adultos leen la historia, etc. Los cuentos favorecen el desarrollo afectivo entre el infante y la persona que lee en voz alta porque fortalece el vínculo a través de la mirada, el tono de voz, la postura, la actitud del lector, etc. Por eso, Morales (2011) define que:

Los cuentos infantiles son una narración breve escrita en prosa, una obra de arte, expresión y recurso literario del cual se desprende tanto hechos reales como imaginarios, sumado a elementos fantásticos y un argumento sencillo capaz de satisfacer las necesidades del alma del ser humano, en

especial, la del infante; así como también es el medio extraordinario capaz de favorecer vínculos afectivos (p. 13).

Para Ibarrola (como se citó en Morales, 2011) el cuento que no emociona no sirve, definiendo así que el cuento necesariamente debe captar y sorprender al lector. No importa si es niño o adulto, el mensaje o historia que debe de transmitir de contener magia, pues desde cómo se lee, que tono de voz se utiliza, los gestos que se realizan, los elementos que acompañan harán de la lectura del cuento una experiencia enriquecedora e inolvidable.

Otros autores definen que el cuento es una obra de arte, pues contiene creación estética y es producto de la imaginación del autor. En esta línea Miranda (2016) señala que gracias al lector la historia cobra vida y se llena de belleza por medio de las palabras; además, menciona que los cuentos comunican y estimulan a grandes y pequeños, esto quiere decir que los cuentos son para personas de todas las edades. Entonces, la finalidad de los cuentos es educar y favorecer en el desarrollo integral de los niños por medio de esa sensibilidad artística que nos presenta.

Gordo y Jiménez (2014, p. 158) señalan que los cuentos son una fuente de imaginación y creatividad, pues permite fantasear y crear nuevos personajes, así como imaginar cómo podría continuar la historia o cual podría ser el final. Además, favorecen la expresión, mejoran el habla y permiten utilizar varias formas de comunicación sea por medio de la voz o el cuerpo.

Asimismo, el cuento infantil favorece el desarrollo del lenguaje, ya que involucra al habla, el pensamiento y la imaginación; además, “permite al niño vivir una serie de experiencias y situaciones que le ayudarán a adquirir mayor seguridad en sí mismo, a integrarse y formar parte del mundo que le rodea” (Sandoval, 2005, p.2). Por ejemplo, que los niños puedan interactuar e involucrarse con su entorno y con las personas que los rodean, así como generar juegos dentro de la historia e identificarse con los personajes,

Después de leer a diversos autores y dar cuenta que muchos de ellos manejan conceptos similares se define al cuento literario como una forma de llegar al corazón de los niños por medio de la lectura en voz alta, las cuales deben de ser muy creativas, llenas de imaginación y fantasía, a su vez no tienen que ser historias reales pues dependerá de lo que se quiere contar a los niños. Además, sin desmerecer su valor literario y estético, el cuento literario podrá ser una herramienta educativa para los niños menores de tres años, pues a esa edad los niños requieren de recursos que capten su atención y estén

relacionados a cosas de su entorno (cotidiano), ya que favorece la adquisición del lenguaje, el desarrollo de su imaginación y creatividad, así como su relación con su entorno, la autonomía, entre otros.

Ahora bien, cuando se clasifica a los cuentos se pueden hacer de dos formas distintas. (i) el cuento popular que en su mayoría los autores son anónimos y se transmite de forma oral tradicional y (ii) el cuento literario que se transmite por la lectura y escritura de textos de autores conocidos.

El cuento se concibe como “un relato escrito, creado por un autor, es decir, la creatividad y el sello literario le pertenece a dicha persona” (Morales, 2011, p. 24). Además, el lenguaje utilizado en estos tipos de cuentos es diferente del lenguaje cotidiano, pues en el contenido del cuento se utilizan recursos creativos e imaginarios; por ejemplo, animales que hablan, gigantes, etc.

Por ello, para esta tesina, nos enfocamos en el trabajo de la lectura de cuentos de autor que se realiza cuando un lector le lee en voz alta a un niño menor de tres años.

2.3 Uso del cuento como herramienta didáctica en el aula

El cuento resulta ser una herramienta didáctica muy útil en el quehacer pedagógico, ya que permite desarrollar diversas actividades de forma integral manteniendo a los niños muy atentos y disfrutando de los cuentos que se les lee. Esta herramienta crea las condiciones para el desarrollo de la creatividad e imaginación; además, por medio de la lectura en voz alta se inserta a los niños en el mundo del conocimiento y del saber.

El uso de los cuentos en el aula está relacionado con el desarrollo integral, pues la lectura de cuentos favorece el niño desarrollo del pensamiento y lenguaje (aspectos cognitivos), afectos y emociones que le generan las historias (aspecto afectivo); pero, además, la lectura de cuentos facilita la interacción social con sus pares y con la docente (aspecto social).

Dentro del entorno educativo, se requiere de recursos que motiven y sean de interés de los niños porque “los cuentos infantiles son (...) uno de los medios más eficaces para crear y estimular el placer por los libros” (Sandoval, 2005, p.4). Esto se debe a que el cuento representa una forma importante para relacionarnos y el de estar en constante interacción significa un recurso que está presente en la vida de los niños desde edades muy tempranas.

Por eso, en vista de que es un recurso que resulta familiar en el contexto del niño es necesario que esta actividad se trabaje en la casa y en la escuela porque “la lectura puede cosificarse y funcionar como un juego o un pasatiempo fugaz. En ese sentido, desarrollar la práctica lectora en espacios no escolares contribuye a consolidar el hábito lector” (Aliagas, 2009, p. 175). De la misma manera que el juego, la lectura de cuentos es una actividad provechosa para generar aprendizajes durante la infancia.

Por medio de los cuentos se pueden aprender muchas cosas de la vida, así que en la primera infancia este recurso funciona como una herramienta didáctica con la cual podemos abordar diferentes temas; por ejemplo, dejar el pañal, compartir los juguetes, las rutinas del aseo personal, identificar sus emociones para luego ser reguladas, comer solos, entre otros.

Por eso, es importante tener en cuenta que existe variedad de cuentos según su formato y contenido, pues varía según la edad y necesidad de los niños. Además, esta herramienta didáctica permite que los docentes tengan la oportunidad de orientar sus enseñanzas según las posibilidades y límites de sus estudiantes.

2.4 Tipos de formatos de cuentos infantiles

Los niños menores de tres años disfrutan mucho de la literatura infantil, en este caso los cuentos, pues este recurso introduce a los niños en un mundo de fantasía, favoreciendo así el desarrollo de su imaginación y creatividad. Asimismo, que es un recurso que permite la interacción y recreación para los niños.

Es así que ellos prefieren historias cortas y sencillas de personajes atractivos y que tenga relación con su entorno. Se interesan por aquellos cuentos de hadas o maravillosos que contiene personajes reales e imaginarios como princesas, enanos, sirenas, brujas etc. Además, los cuentos en donde los personajes sean animales son un plus para captar su atención, como los tres chanchitos, el pato Renato, las siete cabritas etc.

Por otro lado, se encuentran los cuentos tipo álbum, los cuales actualmente están siendo muy populares en la primera infancia, la característica principal de este formato de cuento son las imágenes y su relación con los textos cortos que las acompañan. También, los libros interactivos como los Pop – up son de gran interés de los más pequeños, pues la forma, el tamaño, el color y el movimiento de las imágenes.

2.4.1 Cuentos clásicos

Este formato de cuentos es llamado también Cuentos populares o tradicionales. Según Devoz y Puello (2015, p. 37) este tipo de historias se transmiten de manera oral a través de los tiempos, de generación en generación, como parte de una narración tradicional. Las historias son como un hito en la historia a nivel mundial, todos conocen o han escuchado hablar sobre los cuentos de Los hermanos Grimm; por ejemplo, es conocido y todos sabrán la respuesta cuando se realice la pregunta ¿Cuándo te dicen lobo, bosque, niña, abuela que se te viene a la mente? Todos responderán que se trata de Caperucita roja.

Dentro de los cuentos clásicos, existen otros subformatos más; primero, los cuentos de hadas o maravillosos, aquí se incluye la magia, enanos, brujas, magos, princesas y demás seres mágicos. Devoz y Puello (2015, p. 37) señalan que estos cuentos reflejan temas como el amor, la vida eterna, la felicidad, la envidia, los celos, el envejecimiento, etc. Entre los cuentos maravillosos más populares resaltan, el de Caperucita Roja, Cenicienta, Blancanieves y los 7 enanitos, Pulgarcito, Hansel y Gretel, etc.

Segundo, en los cuentos de animales se pueden encontrar personajes que hablan y actúan como humanos, entre los niños estos cuentos son bien aceptados, justamente por el tema de los animales ya que están absorbiendo todo el aprendizaje y relacionan lo que saben en los cuentos. Entre los más conocidos figuran El patito feo, Los tres chanchitos, El gato con botas, etc.

2.4.2 Álbum ilustrado

Permite que los niños puedan explorar los libros solos o acompañados, pues existe relación entre la imagen y el texto. Ternero (2016, p. 10), señala que el álbum ilustrado no tiene tanta antigüedad como los cuentos clásicos, conocer su origen es debatible pues diversos autores señalan la génesis en el siglo XX. Caldecott sitúa la génesis hace unos 130 años cuando se identificó la importancia de las imágenes en estos libros. Esta idea propone crear imágenes que vayan relacionadas al texto, donde cumplan una función protagónica, puedan hablar por sí solas sin la necesidad del texto, con el fin de amenizar la literatura de los más pequeños.

Una de las características principales de estos libros es de ser muy creativos y llamativos con imágenes sencillas fáciles de entender según la edad. Además, debe existir una relación con lo que está escrito y con lo que se visualiza a través de las ilustraciones. A diferencia de los cuentos tradicionales, en donde las imágenes no tenían mucha relación con el texto o que la imagen reflejaba otra parte de la historia, en el formato del álbum la ilustración es considerada un soporte del texto. Para las edades tempranas resulta ser uno de los formatos que mayor impacto causa porque las imágenes atraen y cautivan la atención de los niños, ya que ellos pueden observar las imágenes, interpretarlas y compartir las impresiones que les genera.

Existen varios tipos de libros álbum, según Nikolajeva y Scott (citado por Ternero, 2016), señalan que:

los álbumes simétricos, en los que la imagen y texto narran una historia; los álbumes complementarios, en los que o bien la imagen o bien el texto va a apoyar al otro, reforzando lo que describe; los álbumes expansivos, en los que la imagen soporta la narrativa textual o en los que el texto depende de la narrativa visual; los álbumes contrapunto, en los que el texto y la imagen se replican o ironizan; y los álbumes silépticos, en los que con la presencia de palabras o sin ellas, narran la historia de manera independiente (p. 18).

Después de revisar el significado de los libros álbumes, se concluye señalando que son un medio de motivar y captar la atención de los niños, lo que más se resalta de este formato son las imágenes, el tamaño y los colores con los cuales están representados y su relación con el texto; además, pueden tener o no tener texto ya que las imágenes podrán representar al texto de una manera extraordinaria. En los niños pequeños funciona muy bien, ya que favorece el interés por las imágenes y la historia secuenciada, además que puedan describirlas e interpretarlas.

2.4.3 Pop up

Este formato hace que los libros sean móviles y muy interactivos, al abrirlos se transforman en figuras 3D. Para Serrano (2015, p. 34), este libro recibe muchos nombres comerciales, así se pueden encontrar en el mercado como libro móvil, libro despegable, libros 3d o tridimensionales, libro animado, libro interactivo, libro “pull the tabs”, etc.; pero universalmente se le conoce como libros pop up que significa libros que saltan. Asimismo, García (2015), menciona que los libros pop- up son los que contienen los

dibujos en forma tridimensional que permite la interacción y atención del público, en ocasiones estas imágenes vienen con sonidos, olores y diversas texturas incorporadas que atraen aún más la atención.

El diseño de estos libros se le conoce como ingeniería de papel, siendo visuales e interactivos, los productos finales se logran “a través del doblado del papel y el movimiento que esto crea, los artistas pop-up y los ingenieros del papel, han logrado transformar el papel desde el plano a la tridimensionalidad” (Sanglada, 2013, p. 5). Los ingenieros de papel ponen en movimiento las imágenes de un autor utilizando cortes, doblados etc.

Es decir, que este formato o tipo de cuento es muy aceptado entre los niños por su forma, las imágenes, los colores que se utiliza, los cortes, los dobles, y también por su relación con el texto. Además, al abrir una página uno se encuentra con una imagen tridimensional que salta y se mueve, entonces llama mucho la atención favoreciendo la concentración en la narrativa de la historia y las imágenes.

2.5 Características de los cuentos para niños menores de 3 años

Existen diversos autores quienes consideran ciertas características para los cuentos infantiles, pero lo más conocido es que toda historia debe tener la estructura que contiene un inicio, desarrollo o nudo y desenlace. Los cuentos infantiles deben de ser breves, pues aún los niños no mantienen la atención periodos largos; además, podrían invitar a que pequeños realicen actividades para expresar sus sentimientos hacia el cuento utilizando otros lenguajes como el de dibujo o garabatear, moldear, pintar etc.

El lenguaje que se utiliza debe ser preciso y de preferencia no se debe alejar de la idea central del cuento y la vida cotidiana del niño. A nivel del vocabulario este debe partir de su entorno y de la realidad de donde se encuentran; por ejemplo, se debe tomar en cuenta si se utilizan palabras extranjeras.

Las imágenes deben de ser grandes y llamativas, para que ayuden a captar la atención de los niños; así como, favorecer su interpretación y descripción de las imágenes, además, los cuentos infantiles no deben de tener tantos personajes, puesto que mientras haya menos personajes los niños se involucran y entran en interacción continuada.

2.6 Beneficios del uso del cuento con niños menores de tres años

Es por medio de los cuentos que se puede favorecer el dialogo de los niños con sus compañeros y con la persona que les lee, además de fortalecer el habla y la escucha y, posteriormente (en la escuela primaria), las aptitudes de escritura y lectura. Los cuentos favorecen el incremento del vocabulario infantil y con esto el lenguaje oral. En primer lugar, es importante destacar que en niños menores de tres años los cuentos favorecen también el desarrollo emocional o afectivo, creando vínculos entre los principales cuidadores (padres, los docentes, nanas etc.) porque las lecturas están cargadas de afectividad. Según Aliagas (2009. p.176) durante los primeros años de vida de los niños se necesita de un lector que acompañe y transmita los mensajes que ellos todavía no pueden procesar porque no han aprendido a leer, durante esta interacción se favorece el vínculo afectivo entre el lector y el niño porque se refuerza la confianza para interactuar, logrando así que los vínculos afectivos sean más fuertes.

La lectura es un momento mágico que grandes y chicos disfrutan juntos. La voz del cuidador despierta emociones en los niños que están relacionadas con el afecto y el vínculo. Cuando el adulto va avanzando en la lectura, página tras página se descubre un nuevo mundo que no solo evoca una historia, sino que genera espacios de reflexión en un ambiente de calidez, afecto y satisfacción. En este sentido, “es necesario iniciar el trabajo en el ámbito familiar, fomentando la consolidación de los vínculos afectivos madre – hijo, como precursores básicos del proceso lector y ofreciendo, por consiguiente, una formación que se inicie desde el momento del embarazo” (Reyes, 2005, p. 26).

En segundo lugar, la lectura de cuentos es una actividad que favorece el desarrollo cognitivo de los niños, pues por medio de esta herramienta los niños dejan volar su imaginación y creatividad inmersos en el mundo de la literatura, además, que permite que los niños se den cuenta de sus emociones y puedan identificar sus sentimientos y comportamientos. Asimismo, estimula el pensamiento creativo y crítico, la memoria, la atención, la concentración y sobre todo el lenguaje.

Desde los primeros años es donde se debe empezar a utilizar recursos que favorezcan el desarrollo cognitivo de los niños, incluso desde antes de que los niños nazcan se puede fortalecer la escucha, el habla, el pensamiento, etc. a través de la lectura de cuentos Esto sucede cuando distingue “la voz de su madre de las otras voces que lo rodean supone ya una discriminación mental que pone en marcha el movimiento de pensamiento” (Reyes, 2005, p. 15).

Se tiene que permitir que los niños exploren con los cuentos, que los chupen, los muerdan, que sientan su forma, textura, como afirma Reyes (2008, p. 219). Es dejándolos relacionarse con el objeto libro que se crea el vínculo, cuando exploran porque es por medio de esta libre exploración que los niños podrán conectar sus experiencias y generar aprendizajes significativos. Que los niños puedan pasar las páginas y descubran las imágenes que representan de una u otra forma la realidad, que los niños puedan ver las imágenes desde muy pequeños favorecerá en su pensamiento y construcción entorno a lo que hay allá afuera. Además, el compartir momentos de lectura favorece también el desarrollo de la imaginación, ya que permite que los niños puedan crear partiendo de lo que escuchan y observan.

En tercer lugar, los cuentos favorecen el aspecto social de la persona porque se crea una interacción con la docente, sobre todo en las lecturas compartidas se establece una relación con la docente y sus pares, pues es más rico recibir experiencias y vivencias y poder compartirlas con otros. En la escuela, por medio de los cuentos, los niños pueden aprender a compartir, resuelven sus miedos, a regular sus emociones, a conocer los números de forma creativa, a dejar el chupete, etc. Lo maravilloso de compartir con otros nuestra lectura de los cuentos es que podemos conocer lo que los demás traen, como sus experiencias y gustos; además, que nos pueden ayudar a solucionar nuestras dificultades.

CONCLUSIONES

Durante los tres primeros años de vida del niño es necesario que desarrolle el lenguaje oral, para ello es importante que, en el hogar y en la escuela, se contribuya a que los niños disfruten y exploren el lenguaje de forma jocosa y divertida; así, los cuentos se constituyen como un recurso educativo que favorece el desarrollo del lenguaje oral. El propósito de esta investigación fue describir la importancia de los cuentos como herramienta didáctica para favorecer el desarrollo del lenguaje oral en niños del ciclo I de Educación Inicial; puesto que, el lenguaje es necesario para la buena comunicación. Además, el lenguaje favorece el aprendizaje y contribuye al desarrollo de otras áreas del desarrollo como son los aspectos afectivo, cognitivo y social.

Asimismo, se logró identificar las características del desarrollo del lenguaje en niños menores de tres años, señalando que el lenguaje está presente desde la gestación porque existe una comunicación del feto con la madre desde la vida intrauterina, para luego del nacimiento, establecer comunicación a través de llantos y balbuceos, hasta que logran decir sus primeras palabras. Ha quedado claro que los adultos responsables del cuidado de los niños contribuyen con la adquisición del lenguaje, ya que ellos son la primera fuente de comunicación. A los niños se les debe hacer participe en los procesos comunicativos, invitándolos a interactuar con palabras y gestos.

Por otro lado, se destacó la importancia del cuento como herramienta didáctica en la Educación Inicial, ya que los cuentos favorecen el desarrollo del lenguaje oral a través

del vínculo que se crea entre el lector y el oyente, esto se da por medio de la lectura compartida o lectura en voz alta. Además, se desarrolla el pensamiento creativo, la imaginación y la interacción entre pares. También son importantes los elementos que contienen los cuentos, por ejemplo, las imágenes, el formato, los mensajes. En lo que respecta a los recursos que el lector utiliza para comunicar el mensaje del cuento, por ejemplo, se recomienda incidir en diferentes tonalidades de la voz, crear un ambiente acogedor y agradable, indagar en las posibilidades del cuerpo en torno a los gestos y postura que brindan el goce estético de la literatura infantil.

Para finalizar, podemos afirmar que los cuentos sí favorecen el desarrollo del lenguaje oral en los niños menores de tres años, ya que contienen elementos que captan su atención, los cuales les permiten imaginar, crear e interpretar lo que el autor menciona, así como, participar de la lectura compartida.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcocer, M., Pat, G. & Pool, S. (2014). *El desarrollo de la expresión oral en niños de preescolar*. (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Yucatán, México. Recuperado de: <http://200.23.113.51/pdf/30992.pdf>
- Aliagas, C. (2009). Aprendiendo a leer y a escribir con la canguro. En D. Cassany. (Ed.), *Para ser letrados* (pp. 165-179). Ecuador: Paidós.
- Alzola, N., e Iturrioz, I. (enero, 2016). Del regazo a la palabra. *Cuadernos de pedagogía*. (463), 23 – 26.
- Avendaño, F. y Miretti, M. (2006). *El desarrollo de la lengua oral en el aula*. Santa Fe, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Barba, M. (2013). La narración oral como acto de comunicación. *Revista Didasc@lia: D&E*.4(2), 139 – 152.
- Bigas, S. M. (2008). Lenguaje oral en la escuela infantil. *Glosas Didácticas*, (17), 33-39. Recuperado de <http://www.um.es/glosasdidacticas/numeros/GD17/03.pdf>
- Blanco, L. (2008). Cantar, leer y narrar en el Jardín Maternal. En L. Blanco. (Ed.), *Leer con placer en la primera Infancia* (pp. 33 – 50). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Novedades educativas.
- Calero, M. (2002). *Educar jugando*. México: Alfaomega
- Dastpak, M., Behjat, F. & Taghinezhad, A. (2017). A comparative study of Vygotsky's perspectives on child language development with nativism and behaviorism. *International Journal of Languages' Education and Teaching*, 5(2), 230 – 238. doi: 10.18298/ijlet.1748.
- De Sousa, F., Ribeiro, N. y Simões, K. (2016). El desarrollo del lenguaje en la primera infancia y estilos lingüísticos de los educadores. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 34(3), 457 - 472. doi: 10.12804/apl34.3.2016.02.
- Devoz, I., & Puello, E. (2015). *El cuento: estrategia de enseñanza en la educación infantil en el hogar infantil comunitario Bellavista de Arjona Bolívar*. (Tesis de pregrado). Universidad de Cartagena. Colombia.
- Fernández, E. (2014). *El desarrollo y estimulación del lenguaje en niños de 0 a 3 años* (Tesis de fin de grado). Universidad de Valladolid, España.
- García, A. (2015). Universidad de Salamanca: Diccionario digital de nuevas formas de lectura y escritura. Recuperado de: <http://dinle.usal.es/searchword.php?valor=Libro%20pop-up>

- Gil, M., y Sánchez, O. (2004). Educación inicial o preescolar: el niño y la niña menores de tres años. Algunas orientaciones a los docentes. *Educere*, 8(27), 535 - 543. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/356/35602713.pdf>
- Gordo, A., y Jiménez, M. (2014). El Cuento Infantil: Facilitador de pensamiento desde una experiencia pedagógica. *Praxis & Saber*, 5(10), 151 – 170.
- Juárez, A. (2015). *Material didáctico y aprendizaje significativo*. (Tesis de grado de licenciada en educación inicial). Recuperado de: <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesisjcem/2015/05/84/Juarez-Anali.pdf>
- Lawson, K. (2012). The real power of parental reading aloud: Exploring the affective and attentional dimensions. *Australian Journal of Education*, 56(3), 257-272.
- Martin, D., & Tejada, M. (2008). *Como desarrollar el lenguaje oral en niños y niñas menores de tres años a través de experiencias creativas con canciones, poesías, cuentos, dramatizaciones*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- MINCULTURA, (2018). *Leer es mi cuento: Beneficios de la lectura en voz alta*. Colombia. Recuperado de: <http://www.mincultura.gov.co/leer-es-mi-cuento/porque-leer/Paginas/beneficios-de-la-lectura-en-voz-alta.aspx>
- Miranda, F. (2016). *Cuentacuentos como estrategia de fomento a la Comunicación oral en educación básica*. (Tesis de maestría). Universidad Andrés Bello, Chile.
- Morales, J (2011). *Sondeo de las preferencias y opiniones de los niños-niñas respecto a los cuentos narrados: descubriendo la verdadera función de la Hora del cuento*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Moreno, F. (2013). *La manipulación de los materiales como recurso didáctico en educación infantil*. Universidad Católica San Antonio de Murcia: España. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/viewFile/42040/40021>
- Oltra, A. M. (2013). Los títeres: Un recurso educativo. *Educación Social*, 164 – 179. Recuperado de: www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/download/267203/368957
- Owens, R. (2003). *Desarrollo del Lenguaje*. Madrid, España: Pearson.
- Pugliese, M. (2005). *Nombrar el mundo: La lectura y la escritura en la educación inicial*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.º ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=N7BnIFO>
- Reyes, Y. (2005). *La lectura en la primera infancia*. Bogotá.

- Reyes, Y. (2007). Los cimientos de la casa: ¿leer en la primera infancia? En C. Puerta. (Ed), *La casa imaginaria: Lectura y literatura en la primera infancia*. (pp. 18 – 29). Bogotá, Colombia: Norma.
- Reyes, Y (2008). La biblioteca para los que no saben leer. En E. Bonilla, D. Goldin, R. Salaverria, *Bibliotecas y escuelas. Retos y posibilidades* (pp. 209 – 238). España: Océano.
- Sainz, V. P. (2010). *Educación en el aula de dos años: Una propuesta metodológica*. Barcelona: Graó.
- Sandoval, C. (junio, 2005) El cuento infantil: una experiencia de lenguaje integral. *IeRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*. 1(2), 1-9.
- Sanglada, A. (2013). *En busca de las letras un cuento pop-up para pequeños lectores*. (Tesis de maestría). Recuperado de: https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/35459/SANGLADA-AROATFM_01.pdf?sequence=1
- Serrano, M. (2015). *¡Pop – up! La arquitectura del libro móvil ilustrado infantil* (Tesis doctoral). Recuperado de: <https://hera.ugr.es/tesisugr/25473517.pdf>
- Ternero, A. (2016). *El álbum ilustrado como recurso de iniciación a la lectura* (Trabajo final de grado). Universidad de Sevilla, España.
- Tomasello, M. (2003). *Constructing a Language. A Usage-Based Theory of Language Acquisition*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University. Recuperado de: https://www.princeton.edu/~adele/LIN_106:UCB_files/Tomasello-BavinChapter09.pdf
- UNICEF (s/f). *Early childhood development: The key to a full and productive life*. Recuperado de: <https://www.unicef.org/dprk/ecl.pdf>
- Vernon, S. A., & Alvarado, M. (2014). *Aprender a escuchar, aprender a hablar. La lengua oral en los primeros años de escolaridad. Materiales para Apoyar la Práctica Educativa*. México: INEE. Recuperado de: <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/D/417/P1D417.pdf>